

de Seducción de los venenos

Sacudir
nos vieron.

Entrar y salir
del fruto
derramado.

Partido en lo rojo y lo carnoso.

Revuelto en tierra y en hoja lo comimos.

Hasta la médula de pepa
soltó el jugo.

Expulsarnos han,
más la maravilla nos irá por dentro
sellando
la humedad
del vacío descubierto.



Me caigo a los abismos.

Me abro las heridas
y unto dedos
para ver si por milagro
emergen mariposas.

Agua hacerte y agrietarte
por las pieles.

Devorarme tus latidos y montañas.

Persiguiendo los gritos de la muerte
que se resiste al atorarse de los peces
de la sangre.

Cuerpo arrastrado en oleajes
de sal y de locura.

Muerdo tierra en los rincones de lo azul.

Los llantos y las rabias
fragmentos en los ojos de la vida.

de Shumpall

*"Y él sigue escuchando mares
que no aman si no a sí mismos.
Pero tal vez ya nada escuche
de haber parado en la sal y el olvido"*
Gabriela Mistral

Oscuro
era uno de sus nombres.
Oscuro, dijo,
y sacudió su piel bajo la lluvia.

Se me enrolló en el cuello
y con su humedad
ciega en la niebla anduve.

Desde antes él me visitaba el sueño.
Y no quise abrir los ojos
por tenerlo cruzado en ese barco de fantasmas.

Oscuro se llamaba y estaba en la niebla.

Sacó su lengua en la tormenta
y vi los mapas dibujados de la mar
en esa sed abierta que él tiene de venenos.

Ahora que me tocas eres más que el océano
más que miles de peces y lenguas rozándose.

Mira,
como se asoman los hijos de los peces en el arco-iris
como llevan un ramo de tu sangre
como aún andando van atados por un alga a mi vientre.

Ellos saben también la canción.
Ellos cantan con los ojos cerrados
los espasmos de tu llegada y tu partida.

Y es que vuelves a la orilla a vestirme con las trenzas de los
ahogados.

A montarte y llenarme de espuma la boca,
la boca,
la boca
que se atora en tu nombre.

Yo te encuentro y te abandono tantas veces en una misma
noche.

No salgas de mí- te digo-
déjame la arena en ese fondo.
Déjame la sal en la cascada y el olor de los delfines en el aire.
Déjame aire
Para este vuelo de aguas que me invade.

Desde ahora te llamarás océano.

de Tentaciones de Eva

Ahora veo un jardín
Y es una mancha
que me persigue en el insomnio y en el sueño

Las rosas van gritando tras de mí
y yo no me volteo.

Juguemos a vivir

Ofrezco el alma y un hueso.
Tu pon la fuerza, el grito
y la bestia de tus sentimientos.

Juguemos a vivir.
Ahora que estamos muertos.

Fantasma de poesía.
Suspiro que besa el viento.
Voy a excitar en el verso
a tu sensual esqueleto.

Fiesta

Lunes femenino,
compañeras de histeria ¡gritemos!
La noche tiene melodía de sirenas.

Más whisky para las señoritas luminosas
del segundo piso.

La luna está mareada y canta rancheras en un rincón.
Las tres Marías están gordas y lloran en el infinito.

Huida

Como el humo de una chimenea sucia
te has ido con zapatos negros por el cielo.

Lentamente desvaneces,
una nube te va recortando de tiempo.

Un niño grita al confundirte con un avión a chorro.

Ese cable que une los espacios,
tiembla
con el éxtasis de la pájara
anidada bajo las alas del amante acróbata.

Lindo el espectáculo del vuelo:
aleteo orgásmico del aire sobre un hilo.

Vértigo de ser uno en la mitad del cielo.

Sueño deshacerme de los sueños
y vivir en este
esperando otro sin saberlo.

Hay la inconsciencia de no ser
que se pronuncia en el vuelo de los pájaros.

Hay el aire que embriaga los sentidos
y derrama las memorias sobre el viento.

Hay sólo tiempo que transita sin semáforos en la carne.

Bajaré la nube que cuelga de mi mano.
Plantaré en mi boca
un caracol de cristal.
Tal vez, llueva
y la luna se cubra con su abrigo.
Imposible no fumar un pensamiento
sin dejar de rodar.
Me humedezco,
mi alma saca su paraguas cautivo.
Navegar.

Cómo se nota que
no te han temblado
contra el ensimismamiento
de ser uno
en el aire.

Ni por lo derecho
ni por lo revés
te ha estallado
la sangre.

Mi niño es un volantín atado al alma
abre el cielo y lo separa en plumajes.

Sólo te elevo en los inviernos.

Te lanzo al cielo y corro
mientras nos persigue el aire.

Las mariposas cabalgan una flor
bajo las alas que crecieron
de la canción de agua.

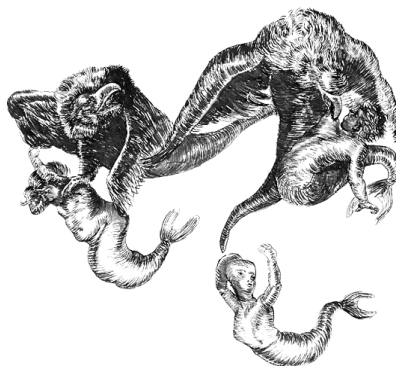
Se visten de los sueños
que el viento con cuchillo
anda cortando en las veredas de la luna.

Las mariposas llevan los senos perfumados
de los encuentros secretos con el sol.

Ellas envejecen mirando las estrellas
que posee un vagabundo.

Beben del arco-iris que cruzó
la espalda de un niño en pleno vuelo.

Las mariposas cuando mueren,
emigran a tu alma.



Julio Alejandro Muñoz
@ragko.art instagram

Ediciones Desmesura
pablojavierrgil@yahoo.com.ar
Nº128 - Año VIII - Mayo de 2020
San Carlos de Bariloche



POESÍA
ROXANA MIRANDA RUPAILAF

DIBUJOS
JULIO MUÑOZ URIBE